



**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**  
**U.N.R**  
**TRABAJO INTEGRADOR FINAL**

**Título:** *“Cuando el remedio es un veneno”*

**Autor:** Miatello, Leticia

**Legajo:** M-5123/3

**Docente responsable:** Faccendini, Jorge

-2017-

## **Agradecimiento**

A Jorge Faccendini profesor- tutor responsable, que permitió con su compromiso y responsabilidad que el presente trabajo fuera posible. Gracias por la confianza.

## Índice

<b>Carátula</b>	
<b>Agradecimientos</b> .....	2
<b>Resumen y palabras clave</b> .....	4
<b>Introducción</b> .....	5
<b>Desarrollo:</b>	
<b>1. Algunas conceptualizaciones desde Freud</b> .....	6
<b>2. Para pensar desde Lacan</b> .....	10
<b>3. Hacia un abordaje clínico posible</b> .....	12
3.1 lo institucional: un recurso.....	14
<b>Conclusión</b> .....	15
<b>Referencias bibliográficas</b> .....	16

## Resumen

El presente trabajo lleva a cabo un recorrido por la problemática de las adicciones en la clínica psicoanalítica, planteando una lectura posible sobre las mismas. Partiendo de los aportes de Freud en torno a la figura del padre que se sirve del complejo de Edipo como vía de acceso a la normatividad del deseo y los síntomas y su posterior plasmación en el complejo de castración. Y el trabajo acerca del sujeto que lleva a cabo Lacan al hablar de una caída del padre en la actualidad, donde lejos de producirse una división por el efecto del significante, se le aporta una significación absoluta que lo deja coagulado. El goce en la modernidad se postula como una demanda a gozar continuamente y como un modo de defensa contra la angustia. Intentaré por medio del recorrido de estos dos autores, referentes del psicoanálisis, situar la problemática actual de las adicciones cuyo alcance no se limita al uso de sustancias tóxicas y relaciona directamente con un goce compulsivo. Como objetivo general se indaga en la teoría psicoanalítica algunas de las formulaciones freudianas y lacanianas que permitirían localizar específicamente el abordaje de la problemática de las adicciones en la clínica. Se toma como estrategia metodológica la investigación bibliográfica para trabajar en torno a esta temática. Posteriormente se examinan los aportes de Sigmund Freud y Jacques Lacan en relación a las adicciones pensadas como una defensa frente a la angustia. En un intento de especificar la posible modalidad de abordaje de las adicciones en la clínica psicoanalítica. Finalmente se indaga en los aportes de Jacques Lacan para poder pensar la relación de las adicciones y el goce en la actualidad.

Partiendo entonces de esta diferencia entre los aportes de los autores antes mencionados, la presente investigación bibliográfica resulta relevante en tanto nos permitiría pensar la clínica psicoanalítica de las adicciones en coyuntura actual.

---

**Palabras clave:** Psicoanálisis, Clínica, Adicciones, Goce, Angustia, deseo.

## Introducción

Las drogas han existido siempre en la historia de la humanidad, a veces prohibidas, a veces aceptadas y propiciando su consumo, otras, previniéndolas. La problemática de las adicciones no reside ciertamente en la existencia de sustancias sino en la particular vinculación que los individuos sostienen con ellas, en un momento socio-histórico determinado. En torno al consumo de sustancias, se pueden adoptar distintos abordajes. Mi propuesta se posiciona dentro del psicoanálisis pero no por ello desentiende las problemáticas biológicas y sociales que el consumo de sustancias conlleva.

Cada configuración histórico-social adquiere modalidades diferentes que determinan los elementos a partir de los cuales se construye en parte la subjetividad. Si bien cada sujeto tiene un carácter singular no se puede negar como el devenir histórico-social lo afecta.

El contexto actual donde la globalización es dominante nos deja en un costado de la historia donde el tiempo cada vez es más vacío, fugaz y acelerado, esto mismo repercute en nuestros lazos, en la manera de vincularnos al otro, que se fragiliza conforme nos vemos expuestos a tanta trivialidad. En este contexto la esencia de la sociedad de consumo depende cada vez del hombre que consume mercancías. La droga se ha constituido como una mercancía que se puede adquirir y de la cual se obtendría un plus de gozar y este exceso no solo lleva a la dependencia del consumo sino que, también se contradice con los tiempos del deseo. El capitalismo reinante nos impulsa a consumir sin mediación, así como hay sujetos que no pueden parar de trabajar, de jugar, de comer, hay otros que no pueden parar de drogarse. La sociedad de consumo apuntala cada vez más al individuo a esta impulsión de consumir.

---

## Algunas conceptualizaciones desde Freud

Desde el comienzo Freud asoció la regulación de la psiquis humana a los efectos del Edipo, es decir su mecanismo esencial se basa en el Edipo como al vía de la normatividad del deseo y también desde ya, la creación de los síntomas. Posteriormente a partir de la década del 20 no solo lo vinculó al Edipo sino que también al complejo de castración, siendo la lógica Edipo-castración.

En *El sepultamiento del Complejo de Edipo*, Freud (1924) destaca lo siguiente en cuanto a la formación del superyó en torno a las autoridades parentales:

Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación, la autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó, que toma prestada del padre su severidad, perpetua la prohibición del incesto, y, así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto. Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo son en parte desexualizadas y sublimadas, lo cual probablemente acontezca con toda trasposición en identificación, y en parte son inhibidas en sus metas y mudadas en mociones tiernas.

No veo razón alguna para denegar el nombre de represión al extrañamiento del yo del de Edipo (p.124).

Es decir, por medio del complejo de Edipo, Freud postula cómo la ley atraviesa al sujeto, dándole así performatividad a la psiquis. Las primeras experiencias del sujeto freudiano están atravesadas por la ley, que dan forma y modelan sus posteriores síntomas, pero que también estructuran de alguna manera su aparato psíquico. La angustia ante el superyó no está normalmente destinada a extinguirse, pues es indispensable en las relaciones sociales como angustia de la conciencia moral, y el individuo solo en rarísimos casos puede independizarse. El superyó insta a gozar sin regulación, y situándonos en la actualidad vemos como la propulsión de los tiempos inmediatos de la modernidad llevan al sujeto a buscar salidas, que lo alejan del deseo y su atravesamiento. Si bien es cierto que no todos los sujetos consumen una sustancia toxica, esta propulsión se manifiesta en diferentes usos compulsivos, que rondan varios ejes de la vida.

El superyó como una instancia crítica, esta asociado desde siempre al deber ser del sujeto, poniéndolo en jaque cuando muchos de sus deseos contradicen este deber ser.

Freud (1923) en el texto titulado *El Yo y ello*, escribe:

(...) el narcisismo en la infancia es reemplazado por el adulto por la devoción a un yo ideal que se forma en su interior y sugiere luego la posibilidad de que exista una –instancia psíquica particular- cuyo cometido sea observar de manera continua al yo actual midiéndolo con el yo ideal o ideal del yo (p.10).

En el presente trabajo, el superyó aparece como equivalente al ideal del yo, pero luego aparece atribuida a una función del superyó, el actuar como portador del ideal del yo con el que el yo se mide. Entonces se nos muestra que el superyó deriva de la transformación de las primeras investiduras de objeto en identificaciones, ocupando así un sitio en el complejo de Edipo y esta destinado a officiar en nuestra conciencia con severidad.

Freud también asocia que la estructura de esta psiquis se relaciona con cuestiones culturales por ello en textos como *Tótem y tabú*, y *El malestar en la cultura*, vuelve a traer cuestiones que se enlazan al padre como agente regulador.

En *Tótem y tabú* hay una clara referencia al padre como regulador, como aquel quien prohíbe y quien regula las normas para no cometer incesto, sobre el fantasma del parricidio descansa toda la estructura de la prohibición del incesto, *no reintegrarás tu producto*. De este modo, acorde al planteo freudiano de *Tótem y Tabú*, la existencia de este padre correspondería más a la construcción fantasmática del neurótico, de un padre

imaginario que de existir, sería más paralizante que vehículo entre el niño y la ley que lo preexiste. Al respecto Freud (1913) escribe:

(...) existe una comprobación del psicoanálisis de que en el complejo de Edipo se constituye el núcleo de todas las neurosis, hasta donde hoy ha podido penetrarlas nuestro entendimiento. Se me aparece como una gran sorpresa que también estos problemas de la vida anímica de los pueblos consientan una resolución a partir de un único punto concreto, como es el de la relación con el padre. Y hasta quizá se pueda incluir otro problema psicológico dentro de esta trama. Hemos tenido la oportunidad de pesquisar en la raíz de importantes formaciones culturales la ambivalencia de sentimientos en el sentido genuino, la coincidencia de amor y odio en un mismo objeto. Se puede aportar el supuesto de que es fenómeno fundamental de nuestra vida de sentimientos. Pero también existe la posibilidad de que fuera adquirida por la humanidad en el complejo paterno, justamente donde la exploración psicoanalítica pesquia su plasmación (p. 51).

De esta manera sé nos aparece planteado desde el comienzo la estrecha vinculación del padre y la ley, actuando con eficacia, las más de las veces, sobre la estructura del sujeto, oficiando como portador de una normatividad necesaria para el desarrollo de la vida anímica, pero también de la vida en sociedad. Sobre ella descansa todo un destino que Freud anunciaba tanto tiempo atrás. El supuesto que el presente trabajo sostiene es que, estas estructuras se han visto trastocadas en la pos modernidad, por un impulso que va más allá de toda ley del padre como significante de la civilización. El fenómeno de consumo de sustancias aparece acompañado de una compulsividad que escapa a toda regulación, a toda medida, dejando al sujeto en una abertura fatal, sin mediación del deseo.

Pretendiendo ubicar aquí, en parte, la problemática de las adicciones, en la caída de esta ley, en un intento por esclarecer la situación respecto de ellas. El hecho de tener que domesticar a las pulsiones, para hacerlas entrar en la vía de la normativización también supone un problema para el individuo. Freud (1930) anunciaba en *El malestar en la cultura* que:

La vida, como nos es impuesta, nos resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes. Los hay, quizás, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas. (...) Las sustancias embriagadoras influyen sobre nuestro cuerpo y alteran el psiquismo. (p.75).

Es decir que desde los comienzos las sustancias que alteran el organismo estuvieron presentes en la vida de las personas, aportándoles una salida alternativa de la que hacer con su vida. Más adelante en el mismo texto el autor escribe:

Lo que se consigue mediante las sustancias embriagadoras es la lucha por la felicidad y por el alejamiento de la miseria es apreciado como un bien tan grande que individuos y aún pueblos enteros les han asignado una posición fija en su economía libidinal. No sólo se les debe ganancia inmediata de placer, sino una cuota de independencia, ardiente, anhelada, respecto del mundo exterior. Bien se sabe que con ayuda de los "quitapenas" es posible sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio, que ofrece mejores condiciones de sensación (p.78).

Es notorio que estas características de los medios embriagadores hacen a su peligrosidad y nocividad. En ciertos casos, son causantes del gasto innecesario de grandes montos de energía. Freud los ubica a la manera de un "quitapenas" de una defensa que

adopta el individuo para distraerse de la realidad. La persona bajo los efectos embriagadores queda en un repliegue narcisista donde se siente más protegido.

Así, es necesario rescatar cómo se juega la economía libidinal de un sujeto, y es pertinente destacar, el hecho que renunciar a las satisfacciones pulsionales para poder convivir en sociedad y desarrollar su ciclo vital, no supone por entero una renuncia a la ganancia de placer. En este camino placer-displacer, uno no es sin el otro, de ninguna manera se puede avanzar evitando continuamente las situaciones displacenteras, ya que forman parte del camino hacia, creer que se puede erradicar es caer en el engaño. Sin embargo, esto no significa que sea imposible acercarse de alguna manera a la felicidad y es por eso que cada sujeto tiene la posibilidad de encontrar por sí mismo el camino más adecuado para ello. Aunque en este recorrido no se debe olvidar que cualquier decisión extrema puede recibir un castigo. En los sujetos que consumen, se puede visibilizar la necesidad de buscar la felicidad enlazada con el objeto “droga”, que constituye en sí mismo la fuente de alivio de su malestar reinante, aunque esto sea sólo momentáneo. El malestar que se asocia a sus condiciones de vida y conflictos particulares se potencia con el momento socio-histórico que lo atraviesa, y que lejos de favorecerlo u ofrecerle un refugio, refuerza la situación negativamente.

Por otro lado, podemos situar una concepción que se encuentra en Freud sobre la adicción en relación a la neurosis. En la *Carta 79* el autor nos dice “se me ha abierto la intelección de que la masturbación es el único gran hábito que cabe designar “adicción primordial”, y las otras adicciones sólo cobran vida como sustitutos y relevos de aquélla” (Freud, 1895. p. 314).

Se desprende entonces la masturbación como adicción primordial, y todas las adicciones serían segundas respecto de esta primera, es decir un sustituto. Respecto de esto Fabián Naparstek (2009) realiza un movimiento interesante ya que trabaja algunos pasajes de *Fantasías históricas y su relación con la bisexualidad* donde se hace referencia directa a la relación entre la masturbación y el autoerotismo. La idea que va trabajar supone que en un momento encontramos la masturbación como un movimiento mecánico, es el primer tiempo del autoerotismo y solo después se agrega la fantasía como una soldadura, en un segundo tiempo. Vale una puntualización respecto de esto, en un comentario que realiza Freud, que se encuentra agregado en la traducción española de Pablo Peusner de la obra llamada *El despertar de la primavera. Tragedia infantil* de Frank Wedekind (2013) encontramos una referencia de cómo se entiende el autoerotismo, que es solidaria con el planteo de Naparstek. Freud en contrapartida con los que piensan que el autoerotismo tiene que ver con que haya una sola persona en juego, entiende que el concepto tiene que ver más precisamente con que no hay objeto. Por lo tanto no considera el masturbarse mirando imágenes como autoerotismo (p.118). A esto se refiere Freud con la intelección de que la masturbación es la “adicción primordial” y a esto mismo se refiere Naparstek cuando plantea como un segundo tiempo la soldadura de una fantasía al primer tiempo que sería el autoerotismo puro.

El autor trabaja estos planteos freudianos cuando articula que, para que haya síntoma hace falta tres condiciones necesarias. Primero hay que dejar de masturbarse, pero en segundo lugar hace falta que esa energía no sea derivada de otra manera o sustituida por otra cosa. En otros términos que no haya acción sustitutiva. Finalmente hace falta que la fantasía pase a ser inconsciente. Si se dan estas tres condiciones tenemos la posibilidad de que esto se descargue por la vía del síntoma. Aunque estas condiciones no suponen de suyo el síntoma. En todo caso el autor entiende la tesis freudiana como pudiendo ubicar la adicción en el lugar de sustitución de un puro autoerotismo sin sentido alguno, sin que este articulado a la satisfacción o a la palabra. Así mismo Naparstek añade que: cabe aclarar que el hecho de que ese puro autoerotismo no se articule a la fantasía no implica que este fuera del lenguaje. Más bien parece ligarse a lo estrictamente pulsional sin que se encuentre aun enmarcado en la fantasía (p.145).

Entonces sólo podríamos hablar de un síntoma en el sentido de la neurosis actual, donde Freud habla de la génesis tóxica del síntoma porque se trata de un síntoma que no

posee mecanismo psíquico. El síntoma actual tiene relación directa con el autoerotismo sin tramitación de ninguna agencia representante psíquica. Por eso el planteo de Naparstek de la adicción como un sustitutivo directo del autoerotismo, nos mostraría sin velos el efecto toxico. Si la adicción es una sustitución del acto masturbatorio que es puro autoerotismo y por esto la masturbación excluye al síntoma, entonces no podemos decir que la adicción sea un síntoma neurótico, al menos no inicialmente ya que el síntoma implica la tramitación de la toxicidad propia del autoerotismo. Esto no pretende dar cuenta de manera general de lo que sucede en los diferentes casos de adicciones, pero en principio es un buen puntapié para pensarlas.

Finalmente es propicio pensar que conforme lo expresa Freud, el éxito en este camino que es la vida del sujeto no está asegurado ya que siempre depende de múltiples factores, y en gran proporción, de la constitución psíquica y de su capacidad de adecuarse al medio y aprovecharlo para obtener placer. Esto resalta mucho más en personas que realizan un consumo inadecuado de sustancias tóxicas y, vemos que en este proceso, quien no haya pasado de manera regular por la transformación y reordenamiento de los componentes libidinales, encontrará obstaculizado el camino para construir su felicidad.

De esta manera, Freud (1930) nos dice que:

Como última técnica de vida que le promete al menos satisfacciones sustitutivas, se le ofrece refugio en la neurosis, refugio que en la mayoría de los casos se consume ya en la juventud. Quien en una época posterior de su vida vea fracasado sus empeños por obtener la dicha, hallará consuelo en la ganancia de placer de la intoxicación crónica, o emprenderá el desesperado intento de rebelión de la psicosis (p.84).

### Para pensar desde Lacan

Si bien en la obra de Lacan es más difícil encontrar referencias específicas acerca de la adicción como las hay en Freud, no por ello es menos válido intentar rescatar algunos de sus recorridos para pesquisar allí formulaciones que nos ayuden a pensar que sucede en un sujeto que consume en la actualidad.

Es válido señalar que cuando se dice “sujeto” se está haciendo referencia a lo que en francés se designa *sujet*, asunto. Al sujeto pensado en estos términos se lo hallara dividido entre dos significantes, entre saber y verdad. No confundiéndolo entonces, con la “persona”.

Para comenzar desde este punto traigo algunos de los desarrollos que Lacan lleva a cabo en el *Seminario 10* en torno a la ley y cómo esta regula el deseo, para enlazar con los planteos freudianos hechos anteriormente, y para acentuar la diferenciación que Lacan imprime.

El autor afirma que el deseo y la ley son la misma cosa, en el sentido de que su objeto les es común, y que la relación de la ley y el deseo es tan estrecha que sólo la función de la ley traza el camino del deseo. La ley de la que el autor hace alusión se vincula con la falta, la falta que hace al intervalo signifiante que permite que funcione de a pares y eso hace a la definición de sujeto como lo que representa un signifiante para otro signifiante. Al respecto Lacan (1962) escribe:

La ley nació de la muda o de la mutación misteriosa del deseo del padre después de que se le hubo dado muerte, y la consecuencia de ello es, tanto en la historia del pensamiento analítico como en lo que podemos concebir como la conexión más segura, el complejo de castración. Por eso ya han visto ustedes aparecen en mis esquemas la notación  $-\phi$  en el lugar mismo donde el objeto *a* falta (p.125).

Es decir lo propio del deseo es estar atravesado por una ley, ley que se vincula a la falta y al signifiante, que le da al sujeto la posibilidad de que su deseo tenga algunas coordenadas que lo ordenen en sus actos y también lo enlacen con el objeto propio de su deseo. Sólo deseando me adentro en el camino de la ley. El signifiante Nombre-del-Padre, opera en el Otro y sobre el Otro. Si la ley edípica se produce hay emergencia de significación, constitución simbólica. Si la metáfora paterna opera, surge un sujeto con significación fálica. Esta operación paga el precio de una pérdida de ceder algo. La ley consiste en que el Otro del lenguaje venga a operar en un vaciamiento del goce y que haga a la emergencia del Otro que se ubica en relación al objeto *a*. El objeto *a* es una extracción que opera en el cuerpo a cuenta de aceptar la castración. Mientras que en Freud el complejo de castración representaba un problema, un límite mismo para el análisis y es donde nos dejó detenidos en su elaboración, la castración es entendida por Lacan como una operación necesaria para el funcionamiento del sujeto, llegando a plantear incluso que hay deseo de castración. ¿Qué sucede cuando esto no ocurre? ¿A qué se enfrenta el sujeto que consume cuando su deseo se encuentra narcotizado?

Para ensayar una respuesta posible a estos interrogantes debemos plantearnos la constitución misma del sujeto para ubicar allí algo del conflicto.

La siguiente es una reseña de la constitución del sujeto en Lacan, que es solidaria con la idea freudiana de que el toxico es una de las formas de hacer con la pena, es decir, que viene a tratar de velar la angustia que suscita, el propio vacío y la confrontación con la falta.

Lacan (1963) en el *Seminario 10* denominado La Angustia nos dice que el sujeto tiene que constituirse en el lugar del Otro bajo los modos primarios del signifiante. El tesoro de significantes espera ya al sujeto, que en este nivel mítico aún no existe, sino que solo existirá a partir del signifiante que le es anterior y, respecto de él, constituyente. Aquí es el *a* es lo que permanece irreductible en la operación total del advenimiento del sujeto al lugar el Otro, y es ahí donde adquirirá su función. En ese resto que aparece detrás del sujeto reconocemos el objeto perdido. Con eso nos enfrentamos, por una parte en el deseo y por otra parte en la angustia. Aparece en un primer nivel el goce, luego el nivel de la angustia

constitutivo de la aparición de la función de *a*. Y el deseo donde aparece el sujeto en tanto dividido, el sujeto del deseo. Cabe aclarar que para Lacan no sólo no hay acceso al deseo, sino tampoco sustentación posible del propio deseo, que tenga referencia a un objeto, cualquiera que sea, salvo acoplándolo, anudándolo, con el sujeto barrado, que expresa la necesaria dependencia del sujeto respecto del Otro en cuanto tal.

Vemos entonces que la angustia tiene una función media entre goce y deseo. Es decir, el tiempo de la angustia no está ausente en la constitución del deseo. La falta es radical en la constitución misma de la subjetividad nos dice Lacan, es parte de la castración misma, constitutiva de un sujeto deseante, si bien la castración siempre busca ser velada por el neurótico, la forma de tratamiento de la falta que introduce el tóxico dista mucho de ser la adecuada. El tóxico se ubica rompiendo la relación del sujeto a la falta, y es una forma de taponarla para no soportar la angustia que esta suscita pero que sería el único camino posible hacia su deseo en tanto que constitutiva. Si no se da la pérdida no se instala la falta ni el deseo, el tóxico opera como un modo de tratar esta conflictiva, aparece como un modo para sentir, para motivarse, para vivir.

Incluyó un comentario de Lacan realizado en una jornada en la Escuela Freudiana de París en 1975, donde refiere: "la droga es lo que permite romper el casamiento del cuerpo con la cosita de hacer pipí". Aquí, vemos en el "hace-pipí" una alusión al falo y al goce que se obtiene de él. La droga, entonces, permite romper el matrimonio del falo con el cuerpo, evitando la angustia y las operaciones simbólicas necesarias para instrumentalizarlo. Podemos pensar así que, Lacan ubica al tóxico como una manera de introducir un goce que no es el goce fálico. Que se rompa el matrimonio implica que hubo una inscripción simbólica del falo y luego una ruptura. Esta ruptura del goce fálico instaura un goce sin medida, que sería correlativo a esta caída de la ley. Es evidente que no siempre la función que cumple la droga en la economía psíquica de un sujeto pasa por la ruptura, esto se debería de ubicar cada vez, en cada singularidad.

Lo cierto es que hoy en día el mundo nos invita a consumir y a gozar y así, los sujetos pretenden alcanzar el hedonismo mediante el consumo, pero siempre hay un más allá. Tanto el consumo desenfrenado de objetos como las adicciones surgen como un intento de suplir un defecto de insatisfacción que sin embargo es de estructura. El intento de taponar un vacío, con algo que venga a llenar (tóxico) y que, en realidad, nunca llena, instaura al sujeto en un más allá del placer, en un goce donde predomina la pulsión de muerte.

Mediante el recorrido de estos dos autores con lo que nos encontramos es que Freud el tóxico está situado como un "quitapenas" como un modo de hacer con la pena, de defenderse. Además que la propia noción de sujeto freudiano ubica en relación al padre todo un fundamento que lo lleva por los caminos de la ley, este planteo nos lleva a pensar en la articulación que puede pensarse a partir de Lacan, donde se ve como el sujeto va del deseo al goce, evitándose la angustia que le permitiría constituirse como sujeto deseante. El tóxico opera eludiendo el deseo, esquivándolo, podríamos pensar que no permite su formulación. La droga es un tratamiento de lo real por lo real, que no ofrece ninguna posibilidad de simbolización, y que arrasa con la subjetividad, por ello la persona no puede valorar como nocivo el consumo, sino solo sus efectos. Esto se ve propiciado por los tiempos que transitamos en la actualidad, que nos arrojan a la inmediatez, a los resultados eficaces, a exigencias cada vez más intensas para pertenecer. Dejando un lugar muy fecundo para ser ocupados por las sustancias en este caso.

## Hacia un abordaje clínico posible

Para valorar las cuestiones expuestas hasta el momento y para poder pensar lineamientos de un abordaje clínico posible en la problemática de las adicciones, es fecundo volver una vez más sobre la cuestión del sujeto, “el asunto” tal como se expuso anteriormente. Parece acertado elaborar un poco más este punto. Como sugiere Lacan “Porque construir el sujeto como se debe a partir del inconsciente, es asunto de lógica, y aunque basta abrir un libro de Freud para comprobarlo ello no quita que yo haya sido el primero en señalarlo” (p.29).

Cabe entonces señalar en principio a que nos referimos cuando hablamos de sujeto lacaniano, en su libro *Una clínica del grafo del deseo*, Jorge Faccendini (2016) explica: (...) reinventar el psicoanálisis es estar presto a dirigir una cura, para lo cual es necesario estar dispuesto a construir un sujeto, en tanto este no viene de suyo con la consulta de un paciente (p.33).

Armar desde la escucha, la clínica apunta a una construcción de un sujeto. Por eso mismo la apuesta es a la construcción de la “materialidad discursiva, que es el sujeto”, puesto que cuando un paciente consulta esa es la apuesta más fuerte, en este sentido el discurso es el sujeto. Respecto de esta idea trabaja Faccendini cuando opina que un primer movimiento para dirigir la cura es no suponer de entrada un sujeto. Por eso hablamos de un inconsciente donde el sujeto está dividido y está dividido por el significante que no lo representa sino para otro significante, por eso el sujeto queda como efecto de la cadena, entre la cadena, en un intervalo. De esta manera el trabajo del analista no podrá sino situarse más que en intervalo de una estructura combinatoria de elementos, los significantes, y esta estructura no tiene que ver con el ser sino con un asunto-sujeto que emerge de esa articulación. Entonces el trabajo que se efectúa ronda más por teorizar sobre la práctica, sobre lo que trae un paciente a consulta, y como se elabora una demanda al analista. Así el autor señala:

Desde esta posición que venimos desarrollando el sujeto no es la persona que habla, el que habla, la persona en análisis es el *parletré*, que vendría a ser el *hablante-ser*, de esa manera se desustancializa el sujeto. Si hay posibilidad de pensar en una falta en el ser y en un ser es por el lenguaje, primero está el lenguaje, y por eso no hay realidad prediscursiva (p.36).

Sostener estas afirmaciones hace que reflexionemos acerca de la posición de escucha y lectura en un análisis ya no pensando en un “ser”. Por eso cuando pensamos en un abordaje posible de una adicción podemos vislumbrar que el psicoanálisis no toma al ser, entonces cuando alguien llega a plantear “yo soy un drogadicto” por ejemplo, ya no es una cuestión determinante. ¿De qué se trata entonces? ánimo a pensar que el trabajo con una adicción, pero también en líneas generales, apunta una vez más a la construcción de un sujeto, de un sujeto de deseo, y el camino hacia ello solo está obturado por una situación de consumo en el caso que hablamos puntualmente. Poder hablar de algo más, no detenerse solo en las afirmaciones del tipo “yo soy” porque no se trata en absoluto de identificarse al ser, el Yo es solo una construcción imaginaria y la posibilidad de desarrollar una alternativa supone tener en cuenta la “falta en ser”, el ser en el inconsciente solo se produce en el orden del habla.

Por esto adentrarse en un psicoanálisis supone un encuentro entre analista y analizado y de esta experiencia, de este encuentro entre dos hablantes se dará, en el mejor de los casos, un efecto llamado *sujeto*. El sujeto se daría entre la cadena como así también esta falta en ser nos marca que no hay un significante que represente solo al sujeto, sino que siempre será a partir de un mínimo de dos. Armar un sujeto supone el intervalo, el impasse, que permite que opere un no saber articulado como falta causante del sujeto.

Así para Lacan el sujeto no nace ni autoerótico ni narcisista sino mortificado por el efecto del significante. Llegados a este punto cabe plantearse ¿cómo trabajar con un consumidor, que se ve atravesado por la adicción y enganchado bajo un discurso imperante que lo invita a seguir consumiendo?

Para mayor precisión en la respuesta referiré a una elaboración de Faccendini (2012) donde expresa que el consumidor está identificado a un personaje, identificación que promueve una posición de objeto que da consistencia al Otro, a partir de la cual se obtiene una ganancia de goce que debe ser perdida para que un análisis sea posible. El consumidor se satisface de manera directa, lo que “deja al sujeto sin lugar en tanto que el sujeto deseante esta como sujeto mudo de la pulsión” (p.5).

El sujeto de la pulsión tiene una demanda muda y para el análisis pueda efectuarse es necesario que la misma hable, que se articule la demanda, que surja el sujeto como función. Para llegar a esto, algo debe ceder, debe haber una conmoción de la consistencia del Otro.

El goce del consumidor se asocia a una necesidad de erradicar el dolor de existir, y obtener un placer absoluto, aunque como ya se planteó, esto es un imposible, y sostenerlo es un engaño. Uno de los desafíos en el abordaje analítico consiste en llevar al analizado a elaborar un nuevo motivo de consulta, una fuente de sufrimiento que si bien enigmática, sea la suya y no, como plantea Le Poulichet (1996) la del “toxicómano” al que socialmente se lo etiqueta como tal. La relación analítica se puede constituir como el espacio en donde se desconstruya el estereotipo de la droga y se abran interrogantes dando lugar a la palabra. Una demanda de análisis supone una elección singular y una posición subjetiva y como tal, debe entenderse por sí misma y no únicamente en función del consumo de sustancias.

Como en todo tratamiento analítico se trata de abrir otra temporalidad, allí donde el tiempo inmediato del consumo anula el tiempo de la pregunta. En el mejor de los casos hay que poner a andar el enigma del deseo del Otro. La transferencia se organizará en torno a la reanudación de ese interrogante fundamental que le da su lugar al sujeto, como plantea Lacan (1962-1963):” ¿qué me quiere el Otro? (p.14).

En lugar de tratar de “curar” la toxicomanía, nos vemos interesados en hacer surgir nuevas formulaciones sobre las preguntas fundamentales del sujeto. Nos vemos llevados a preguntarnos qué es lo que dificulta el paso por su propia angustia.

Parece pertinente terminar con esta puntuación de Freud (1898) cuando destaca:

(...) todas las otras curas de abstinencia, tendrán un éxito sólo aparente si el médico se conforma con sustraer al enfermo la sustancia narcótica, sin cuidarse de la fuente de la cual brota la imperativa necesidad de aquella. “Habitación” es un mero giro verbal sin valor de esclarecimiento; no todo el que ha tenido oportunidad de tomar durante un lapso morfina, cocaína, clorhidrato, etc., contrae por eso una “adicción” a esas cosas (p.268).

### **3.1 Lo institucional: un recurso**

Hasta aquí llegábamos planteado un abordaje clínico posible en la adicciones que encuadre las posibilidades de trabajo desde el psicoanálisis, pero se entiende que ese no es el único modo, existe también otra posibilidad de tratamiento que no excluye al análisis sino que puede convivir con este mejorando las condiciones de todo el proceso de recuperación. En la revista *Psicoanálisis y El Hospital* se trabaja la idea de la institución como una suplencia para una cesión del goce, si bien esta idea está orientada al tratamiento de pacientes con adicción a la comida, no por eso es menos válida para pensar dentro del marco de las adicciones a sustancias. Se entiende que el goce en el consumo se presenta como irrefrenable, afectando las distintas áreas de la vida, sin que por eso el paciente tome conciencia real de ello. Lo que la institución vendría a brindar, sería precisamente un marco, un conjunto de pautas que ofrecen un modo de

organización, y al intentar el paciente llevar a cabo estas normas puede verse afectado algo del modo en que el paciente se desenvolvía hasta el momento, afecta algo del modo del exceso que no podía ser registrado. Lo que queda expuesto entonces es una dirección del tratamiento que parece ir desde la alienación del objeto de consumo a una alienación a las pautas dadas por el Otro, el Otro del tratamiento. Tal como lo plantean (Contino.M y Faccendini. J 2011).

Lo que se juega en esta posición es algo del orden de una apuesta ya que no puede darse sin una renuncia a un objeto que implicaría ineludiblemente una cesión de goce. Pero solo ello posibilitará constituir una forma de manejarse ordenada por la significación fálica, la cual dará cuenta, a su vez, de un sujeto atravesado por la castración, que puede acceder al placer en lugar de solo contar con el recurso de la compulsión como modalidad de satisfacción pulsional (p.182).

Así el atravesamiento del sujeto por lo institucional se dará a la manera de una suplencia transitoria, hasta que el sujeto pueda producir sus propios modos de regulación. Lo que ofrece un tratamiento de esta índole es una serie de pautas de funcionamiento que permiten “trabajar de modo grupal el modo en que cada sujeto se vincula con algo que podría funcionarle como límite” (p.182). De esta forma se podría instaurar un modo de regular el goce, un límite, una falta, y así habilitar el campo del deseo.

Es viable pensar en un abordaje institucional como una forma de trabajo que es solidaria con la empresa que supone emprender un análisis.

## Conclusión

La lectura de los aportes de Freud y Lacan permitió deslindar una serie de conceptos que, si bien fueron formulados tiempo atrás, no por eso pierden vigencia para abordar algo de lo real en la clínica psicoanalítica, el orden cronológico no afecta el valor y la eficacia de dichas formulaciones. Los aportes freudianos acerca de la lógica Edipo-castración, y la figura del padre son una contribución para poder pensar que sucede con el camino del deseo y la formulación de los síntomas. Como así también la concepción lacaniana acerca del sujeto el cual no se confunde con la persona, y la idea de una impulsión al goce, qué se refuerza y se promueve en la actualidad.

Durante el recorrido pasamos por las distintas notaciones y vamos desde la noción de “quitapenas” al modo de una defensa que adopta el individuo para distraerse de la realidad, hasta la idea de la droga como una defensa ante lo real que permitiría evitar la angustia, la confrontación con su propia falta, su propio vacío.

En un segundo tiempo, se trabaja la idea del sujeto, concebido como “el asunto” para poder pensar en un abordaje posible de las adicciones, sujeto que como tal debe armarse en la escucha. Sujeto mortificado por el significante.

Para arribar en que en las toxicomanías no se trata de intentar curar, sino de abrir otra temporalidad que ayude a que surja el enigma del deseo que parece estar ausente.

Este planteo hace que reflexionemos acerca de la posición de escucha y lectura dentro del análisis, la experiencia del goce toxicómano produce un aplastamiento de la dimensión subjetiva, pero aun así se supone implicado allí un sujeto, y apostamos a su conquista. Así nos adentramos hacia un abordaje clínico posible de las adicciones.

## Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1895). "Carta 79". *Obras completas*, Vol 1. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1914-1915): *Introducción del narcisismo*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu editores, 1º edición [1985].
- Freud, S. (1930): "El malestar en la cultura". Buenos Aires: Ed. Amorrortu editores, 1º edición [1985].
- Freud, S. (1920): *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu editores, 1º edición [1985].
- Freud, S. (1912-1913): *Tótem y tabú Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu editores.
- Contino.M y Faccendini.J et al (noviembre de 2011). *La institución como regulación del goce*. Psicoanálisis y el El Hospital. La institución revisitada .Vol.40 p. 180-182.
- Faccendini, J. (2012): *La función de sujeto en las toxicomanías*. IV Jornadas del ciclo "Claves del psicoanálisis" Sujeto del olvido, olvido del sujeto. Rosario.
- Faccendini, J (2016): *Una clínica del grafo del deseo*. Buenos Aires. Ed. Letra Viva, 1º edición.
- Lacan, J. (1962-1963) *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10. La angustia*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1975): *Jornadas de estudio de los carteles en la Escuela Freudiana de París*. Biblioteca de psicoanálisis. Oscar Masotta.
- Lacan, J. *Presentación de las memorias de un enfermo nervioso*. En *intervenciones y textos*. Buenos Aires, 2007: Ed. Manantial.
- Le Poulichet, S. (1996): *Toxicomanías y psicoanálisis. La narcosis del deseo*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Naparstek. F (2009): La masturbación como adicción primordial: la toxicidad del síntoma. *Anuario de investigaciones*, Vol XVI, 143-45.
- Wedekind, F (2013): *El despertar de la primavera: Tragedia infantil*. Buenos Aires. Ed. Letra Viva. 1º Edición.